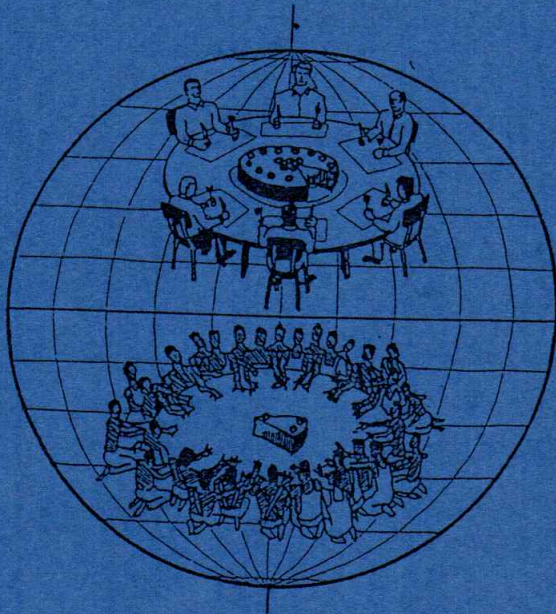


Camino Bíblico Afro 2004
*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,
al modelo político y de desarrollo
de la cultura dominante".*
Folleto n.1

La 'Pleonexía': el desarrollo según la cultura dominante



Hno. Alberto Degan, mccj

Introducción

El tema del Camino Bíblico Afro de este año es: "Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro, al modelo político y de desarrollo de la cultura dominante".

Esta serie de folletos han sido preparados para el I Encuentro, que se realizará en Sucumbíos. En el tema, bastante complejo, se podrían distinguir tres elementos de análisis:

- a) el modelo de desarrollo de la cultura dominante;
- b) posibles alternativas a este modelo desde el Pueblo Negro;
- c) posibles alternativas a este modelo desde la Biblia.

Sin pretender ser exhaustivo, desarrollaré el tema según este orden:

- a) en primer lugar analizaré el modelo de desarrollo de la cultura dominante (Folletos n.1 y 2);
- b) Después intentaré ver qué concepto de hombre está detrás de este modelo (Folleto n.3);
- c) En tercer lugar, sugeriré algunas pistas de reflexión - para profundizar - que nos

ayuden a recuperar una visión original de desarrollo como Pueblo Afro (Folleto n.4).

- d) En fin, intentaré ver qué concepto de hombre y qué concepto de pueblo nos propone la Biblia, específicamente el Antiguo Testamento (Folletos n. 5, 6 y 7).

Resulta claro, entonces, que más que dar orientaciones técnicas sobre una manera alternativa de estructurar nuestra economía, lo que me propongo es concentrarme en ver qué espiritualidad está detrás del modelo de desarrollo de la cultura dominante, y qué espiritualidad se necesita para recuperar nuestra humanidad así como la ha pensado Dios y para rescatar nuestra identidad como Pueblo Afro.

Fundamentalmente podemos individuar dos ideas - contrapuestas - de desarrollo: 'pleonexía' y 'karibu'. La primera es una palabra griega, la segunda es una palabra kiswahili, un idioma africano.

La 'pleonexía': el espíritu de acumulación

"Eviten con gran cuidado la *avaricia* (*pleonexía*)", dice Jesús (Lc12,5). Y San Pablo: "¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios?...Ni ladrones, ni avaros (*pleonektái*)...ni explotadores heredarán el Reino de Dios" (1Co6,9-10).

La palabra griega que aquí se traduce con 'avaros' es '*pleonektái*', que deriva de '*pleonexía*', la palabra que usa Jesús. Generalmente, la palabra '*pleonexía*' - que en en el Nuevo Testamento aparece diez veces - se traduce como 'avaricia', pero en verdad esta palabra tiene un significado más amplio, que incluye pero no se reduce a la 'avaricia'. En realidad, '*pleonexía*' deriva de '*pléon*', que quiere decir '*más*' y - por consiguiente - designa en general la tendencia a poseer, a retener y a buscar cada vez más. En este sentido, el término griego engloba el significado de 'avaricia' (el no querer dar porque se quiere tener y retener cada vez más) y el de 'avidez' o 'codicia' (el desear y el intentar conseguir cada vez más). Los dos conceptos de 'avaricia' y 'avidez' se podrían resumir en una sola expresión: 'espíritu de acumulación'; eso es lo que Pablo y Jesús

propriadmente entienden cuando hablan de 'pleonexía'.

Para acumular cada vez más, los hombres llegan a robar, a explotar y a despojar a sus hermanos (1Co6,8-10). Pero estos *"injustos no heredarán el Reino de Dios"*. Para el Apóstol, entonces, la renuncia a este espíritu de rapiña y de acumulación no es algo marginal u opcional sino que es un requisito fundamental para entrar en el Reino, o sea, para nuestra salvación. También Jesús dice que el espíritu de acumulación es algo que hay que evitar a toda cuesta.

"Llenos de toda injusticia, perversidad, 'pleonexía'....aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican sino que aprueban a los que las cometen"(Rm1,29-32).

Aquí Pablo se escandaliza de que los paganos no sólo cometen el pecado de 'pleonexía', sino que tampoco lo consideran un pecado; al contrario, aprueban a los que se dejan llevar por esta pasión por el 'cada vez más'. Lo que se plantea aquí es que para los paganos el espíritu de acumulación es un valor, una virtud. Hoy en día la 'pleonexía' sigue siendo considerada un valor:

para el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, la 'pleonexía' es la meta y el criterio de una política económica exitosa, es el principal criterio de desarrollo en una perspectiva neoliberal.

Es interesante ver cómo la evolución semántica del verbo griego *'pleonektéo'* - que deriva de 'pleonexía' - confirma la visión de San Pablo. En la lengua griega, en efecto, el verbo 'pleonektéo' - que etimológicamente quería decir simplemente 'tener más' - pasó a significar 'tener más de lo debido', 'usurpar', 'abusar', 'engañar', 'defraudar', etc. Para Pablo, entonces, - que usa este verbo cinco veces - el deseo de acumulación es intrínsecamente relacionado al engaño, al abuso y al despojo del otro. En este sentido la 'pleonexía' es un grave pecado contra el prójimo.

A este respecto, se podría decir que la 'pleonexía' es el exacto contrario de la 'kénosis': "*Cristo, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo*" (Flp 2,6-7). La 'kénosis' - palabra griega que significa 'despojarse', 'vaciar' - es el modo de

ser de Jesús, que se despoja de sí mismo para enriquecer a sus hermanos. La 'pleonexía', en cambio, es la actitud de los que despojan a los demás para enriquecerse a sí mismos. Así la 'pleonexía' aparece como el principal obstáculo al seguimiento de Jesús y a la cristificación del hombre.

La idolatría de la 'pleonexía' como fundamento de la economía neoliberal

Yo creo que - hoy en día - las admoniciones de Pablo contra la 'pleonexía' deben dirigirse en primer lugar a los 'cristianos' del Norte del Mundo. Ellos - que representan menos del 20% de la humanidad - consumen el 80% de los recursos mundiales. Se presenta, entonces, una situación que podríamos definir - con Gustavo Gutiérrez - como "*avaricia de las naciones*". Es verdad, sin embargo, que existe un Sur (áreas de pobreza) también en el Norte, y existe un Norte (las clases privilegiadas) también en el Sur.

De todas maneras, lo que nos dijo el Informe ONU de 1996 sobre el Desarrollo Humano es algo que debe hacernos reflexionar a todos: los 358 hombres más ricos del planeta poseen

tanta plata y tantas riquezas como la mitad de todo el género humano. En la historia de la humanidad nunca se había visto una 'pleonexía' tan escandalosa y un espíritu de acumulación llevado a este extremo: que un hombre rico coma, beba, adquiera y consuma - el sólo - lo que comen, beben, adquieren y consumen 8 millones de sus congéneres.



Yo pienso que se ha podido llegar a este extremo escandaloso precisamente porque se ha erigido a valor absoluto la 'pleonexía': cualquier tentativa de poner un freno a la satisfacción ilimitada de bienes materiales se lo ha tachado de atentado a la libertad individual. En la perspectiva neoliberal, en efecto, la libertad individual incluye también el derecho a la acumulación ilimitada: la 'pleonexía' - en lugar de ser vista como un pecado - se la ve como un derecho. Y así, en nombre del "derecho a la pleonexía" de algunos individuos privilegiados, se desconoce el derecho a la vida o simplemente a la supervivencia de muchas personas pobres.

Cuando se condena el "espíritu de acumulación ilimitada", sin embargo, no se cuestiona la legitimidad del interés por la rentabilidad. Como escribe Arthur Rich, *"maximalización del beneficio y economía rentable son dos cosas diversas"*. Maximalización del beneficio significa que la obtención de una ganancia lo más alta posible por parte de pocos privilegiados se convierte en el objetivo supremo al que todo lo demás - incluyendo el interés por unas condiciones humanas de trabajo y la vida de los más necesitados - tiene que someterse.

El pecado estructural de la 'pleonexía' se da cuando una clase o un grupo particular estructura la economía de tal manera que responde únicamente a sus exigencias y sus intereses. A este propósito Bernard Häring comenta: *"Debemos distinguir diversos tipos de necesidades: primero, lo que las personas necesitan para llevar una vida segura y digna; segundo, lo que 'necesitan' porque ya otros lo tienen; tercero, lo que uno desea para satisfacer un sentimiento de superioridad sobre otros...En la producción y distribución de bienes debería darse la preferencia absoluta al primer tipo de necesidad"*.

Lo que se ve, en cambio, es que nuestra economía está en gran parte orientada a la satisfacción de las 'necesidades' del segundo y del tercer tipo: se trata de una economía de la 'avidez', programada para satisfacer la 'pleonexía' de una minoría y no las necesidades primarias de la mayoría.

El 'mito' del crecimiento continuo

Lo que debería preocuparnos más es que el mito del crecimiento continuo - la versión más actualizada y atractiva de la 'pleonexía' - sigue

siendo el primer criterio de la política de las principales agencias económicas a nivel mundial. A pesar de que muchos estudios científicos han demostrado que el crecimiento continuo está llevando nuestro planeta a una progresiva auto-destrucción, el Fondo Monetario Internacional - F.M.I. - sigue considerando este crecimiento ilimitado como la meta para conseguir y como único criterio de desarrollo. Cuando también la ciencia demuestra que este crecimiento continuo es algo insostenible, la obstinación con que se continúa persiguiendo este objetivo asume claramente el carácter de una idolatría: el F.M.I. está sometido a la esclavitud de la idolatría de la 'pleonexía'. Lo grave es que esta organización idolatra parece tener el poder de configurar toda la economía mundial.

La falsedad de la ideología y de la idolatría del 'crecimiento continuo' la ha denunciado sin ambigüedades también el "Informe Onu sobre el Desarrollo Humano" de 1996, que cuestiona de manera definitiva el dogma neoliberal según el cual el crecimiento económico es - en sí mismo - sinónimo de desarrollo. En particular, el Informe individúa al menos cinco casos en que el crecimiento económico - lejos de mejorar la

calidad de la vida - se convierte en factor negativo, generador de pobreza y de subdesarrollo:

a) crecimiento cruel (cuando enriquece mucho a pocos y empobrece a la mayoría);

b) crecimiento sin futuro (cuando se basa sobre un abuso de los recursos naturales que disminuye la posibilidad de vida de la próxima generación);

c) crecimiento que no respeta las culturas;

d) crecimiento que no produce ocupación;

e) crecimiento sin posibilidad de expresión (cuando el crecimiento económico no es acompañado por el crecimiento de la democracia y por el respeto de los Derechos Humanos).

Según el Informe, en el mundo nunca se ha producido tanta riqueza como ahora, pero más de la mitad de los países de nuestro planeta ahora son mucho más pobres y añoran su situación económica de hace 20 años. Esto significa que en el mundo la mayoría de la gente estaba mejor - comía y bebía más - cuando el mundo era más pobre, en el sentido de que producía menos riqueza. El Informe, entonces, desmiente la tesis según la cual el hambre se combate con la 'pleonexía', o sea, produciendo

cada vez más y explotando cada vez más recursos. Esto cuestiona todas nuestras categorías de desarrollo: para combatir el hambre y la pobreza puede ser que tengamos que producir un poco menos, pero lo fundamental es convertirnos a la justicia y a la hermandad, o - dicho con una palabra africana - al 'Karibu'. No es verdad que para resolver el problema de la pobreza hay que seguir produciendo, explotando y destruyendo cada vez más, porque eso es lo que se ha hecho hasta ahora, y la pobreza ha aumentado, porque las riquezas se han concentrado en las manos de un círculo cada vez más pequeño de personas. El problema, entonces, no es producir más, sino distribuir mejor las riquezas.

Desgraciadamente, después de ocho años, este Informe verdaderamente 'científico' no ha logrado condicionar la política del Fondo Monetario Internacional. La economía mundial parece volver las espaldas a todo discurso verdaderamente 'realístico' y 'racional', y sigue estando a la merced de un ídolo, la 'pleonexía', cuyos adoradores "*Dios declara dignos de muerte*" (Rm1,32). Naturalmente, no es que Dios quiera la muerte de los idolatras de la

'pleonexía', sino que ellos mismos se mueven y actúan según una lógica y una perspectiva de muerte.

Preguntas:

¿Cuál es la concepción de 'desarrollo' de la ideología neoliberal?

¿Cuál es la concepción de 'desarrollo' que está detrás del informe ONU?

El caso Aventis

Las reglas que rigen el Comercio internacional de los fármacos ejemplifican muy bien el carácter homicida de un sistema basado sobre el 'derecho a la pleonexía'.

Hoy en día cada año mueren 17 millones de personas por enfermedades infecciosas curables. Estos pacientes, entonces, mueren no porque la ciencia no haya sabido identificar la cura sino a causa de las reglas del mercado. Esta gente, en efecto, muere o porque no tiene dinero para comprar las medicinas o porque estas medicinas no se producen más. Y no se producen más porque no interesan al mercado, siendo medicinas útiles sólo a los pobres, que no tienen plata para pagarlas y - por consiguiente - no pueden entrar en la dinámica de la 'demanda y

oferta'. Así las industrias farmacéuticas están interesadas sólo en las enfermedades del mundo 'rico': obesidad, impotencia, etc. Y por otro lado, obligar a las industrias a ocuparse de las demandas de los pobres sería - según la doctrina neoliberal - un grave acto de coerción y de violación de la libertad.

Lo que pasa es que para la Organización Mundial del Comercio los fármacos son simplemente productos para vender, y así se producen sólo los fármacos que pueden ser vendidos con una alta probabilidad de provecho. En esta perspectiva, la salud y la vida de la gente - en particular, la de los pobres - es algo en que la economía neoliberal no está interesada.

Desde 1996 ha entrado en vigor a nivel internacional - por voluntad de la O.M.C. (Organización Mundial del Comercio) - el TRIPS (Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights), o sea, el Acuerdo sobre los derechos de propiedad intelectual relacionados al Comercio. En conformidad a este acuerdo, ninguna nación podrá producir fármacos - o comprarlos - sin la autorización de la industria titular de la patente. La consecuencia de esta normativa es la siguiente: en los años setenta

morían cada año menos de 80 personas por la enfermedad del sueño; hoy, en cambio, mueren cada año 12.000 personas, porque el único fármaco eficaz contra esta enfermedad - la eflornitina - ya no se produce más, porque Aventis, la industria que posee la patente de este fármaco, no está interesada en su producción.

Según la doctrina neoliberal, Aventis tiene toda la libertad de interrumpir la producción de esta medicina: obligarla a producirla sería una violación de un derecho fundamental, o sea, la libertad de hacer lo que al operador económico le dé la gana. Los miles de personas que mueren por este estado de cosas, en cambio, evidentemente no tienen ningún derecho.

Preguntas

- *¿Te parece que en Ecuador las industrias farmacéuticas están interesadas en la salud de la gente?*
- *¿Qué se podría hacer para impedir que se repita el caso Aventis u otros parecidos?*

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085